

¡PRE... SEN... TE!



El dinámico maestro de escuela bíblica tomó por primera vez un atajo, rumbo al correo, y vio a Bessy barriando el porche de su vivienda. “¡Muchacha!”, la saludó cariñosamente, obedeciendo a su instinto de invitar a los niños a su clase bíblica. Pero Bessy no aceptó la invitación, por una razón que toda niña entiende bien: el viejo vestido que tenía puesto era el único que poseía, y de ese callejón ella no salía nunca.

Estos eventos tuvieron lugar en el pueblo de Williamsport, Pensilvania, Estados Unidos, en la década de los años 1910. El señor se llamaba James Black.

Tres señoras le consiguieron a Bessy un vestido, y a todos les llamaba la atención el entusiasmo con que participaba en las clases bíblicas. Al oír su nombre cuando pasaban lista, con cierta formalidad, se ponía de pie, cabeza en alto, y respondía a viva voz, “¡Presente!”

Pero un domingo Bessy no estuvo presente. Ni el siguiente tampoco.

El Sr. Black fue a ver a la niña, ya enferma, y de regreso a su casa se dijo a sí mismo: “Prepara una de tus composiciones musicales. Pronto vas a tener que encargarte del entierro de esa conmovedora víctima de pulmonía”. El lapso resultó ser de diez días.

La palabra “Presente”, y la suprema importancia de estar presente para siempre jamás en el Cielo.

Músico nato que era ese devoto cristiano e inspirado por la tristeza del cuadro que había visto en aquel hogar de

borrachera y miseria, escribió uno de los más sublimes himnos cristianos:

*Quando la trompeta del Señor se toque, la final,
con fulgor apunte el día eternal;
y los redimidos suban a su casa celestial,
cuando allá se pase lista, yo estaré.*

*Quando todas sombras huyan en la gran resurrección
de los muertos en Jesús sin corrupción,
y en las nubes al Señor reciban, ¡qué consolación!
Quando allá se pase lista, yo estaré.*

El problema está en que muchos no van a estar. Dios tiene un libro, y la Biblia dice que en el día del juicio, “el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20.11).

El punto esencial de todo el asunto es que Cristo dio su vida aquí para ofrecerte a ti la vida allá.

Tenlo muy en mente: se aproxima el momento cuando con fulgor se apuntará el día eternal. Se pasará lista. De que uno esté o no con Cristo depende de si ha aceptado la sincera, gratuita, amorosa invitación de acudir a Él ahora.

“Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” Juan 10.27, 28.

Cuando se pase lista en el cielo, ¿podrás tú decir “Presente”?

Donald R. Alves

